Con motivo de la presentación del libro del movimiento de los sin Techo, *Ejerciendo el derecho a la educación. Prácticas y experiencias 1985 a 2006*, este texto se refiere a la palabra y la acción de dicho movimiento en el campo educativo, que parte de una premisa: el derecho a la educación no se predica, se practica. Presentan algunas líneas significativas que no hablan de la educación sino desde ella, que no hablan de la pobreza sino desde ella, que no hablan de derechos salvo para promover su ejercicio en el seno de la comunidad.

SEMBRANDO CLARIDADES DESDE LOS HECHOS Y LAS PALABRAS[1]

La historia es así: en un país se anuncia el vuelo inaugural del avión más grande del mundo, con capacidad para 5000 pasajeros. Dos meses antes todos los lugares están vendidos. En el día señalado, mientras una muchedumbre va subiendo a la nave, el piloto da la bienvenida con voz grave e impersonal: los señores pasajeros pueden ubicarse en nuestras salas de juegos, en los dos salones de cine, en la cafetería, en la biblioteca; tenemos dos rincones para niños, bar abierto para todo el viaje, sala de computación… Cuando todo el mundo está en su sitio, el piloto se olvida de cerrar el micrófono y se escucha lo que le dice a su copiloto: bueno, lo que no sé es cómo diablos despegará este armatoste.

La última palabra tiene el siguiente significado: cualquier máquina o mueble tosco, pesado y mal hecho.

Nos tomamos la atribución de ampliarlo en otras direcciones. La imagen del avión bien puede aplicarse a la burocracia, pesada máquina que casi siempre funciona a ras del suelo. Pero también a la planificación: no es difícil reconocer la existencia de planes armatoste en nuestra sociedad, organizados de tal manera que los beneficios nunca llegan a los beneficiarios. Y a los diagnósticos: podemos pasar años diagnosticando determinada situación social sin hacer nada en la práctica. Y a las teorías y metodologías: si usted no conoce todo esto, si usted no se sumerge en las profundidades de la ciencia, no sueñe con hacer nada. Y existen también ideologías armatoste, sean del signo que sean, organizadas para inmovilizarte, para que adhieras a algunos estereotipos prendidos con alfileres, para intentar convencerte que quien no forma parte de ellas o es inferior o es un enemigo.

En todos los casos los gestores de tamaños armatostes se legitiman con el mismo argumento: si no hace lo que nosotros, usted es un improvisado; su acción no es sostenida ni por los reglamentos, ni por la capacidad de pensar el futuro de los planificadores, ni por diagnósticos serios, ni por la ciencia y los seguros caminos del método científico, ni por los sólidos cimientos de una ideología.

Desde tales legitimaciones hemos vivido durante décadas en nuestro país la descalificación de todo lo que de alguna manera se sale de las viejas estructuras de la educación formal. El sistema escolar termina, para esas

miradas, en los límites de las aulas, en las diferentes formas de escolaridad que caracterizan tanto a la escuela primaria y media como a la educación superior.

No es nuestra intención caer en el juego de la negación de los negadores. Cierta burocracia tiene sentido para organizar procesos, no es posible rechazar el valor de planificaciones y diagnósticos útiles para sostener la acción, la ciencia y el método tienen todo el sentido, siempre que no se conviertan en un fin en sí mismos, y el que esté libre de alguna forma de ideología (entendida como manera de percibir y actuar en el mundo) que tire la primera piedra.

Este libro está dedicado a presentar la palabra y la acción del Movimiento de los Sin Techo en el campo de la educación, concretadas en un proceso que lleva más de 20 años durante los cuales no se procedió a la construcción de ningún armatoste en los campos que mencionamos más arriba. Algunas claves de esa constancia en la tarea: una organización flexible, con el mínimo de burocracia y el máximo de eficacia; un diagnóstico y una planificación centrados en la vida de las comunidades, con los instrumentos necesarios para conocer y concretar prospectiva, sin empantanamientos en las sobredosis de información ni en las veleidades de quienes pretenden saberlo todo con relación al futuro; una base científica en el terreno de las teorías y metodologías educativas, una sólida base, la necesaria para apoyar y generar la práctica en los diferentes proyectos que se vienen desarrollando; una percepción y una acción fundadas en la capacidad de escándalo ante la pobreza.

Todo ello ha permitido un impulso sostenido al cumplimiento del derecho a la educación en amplios sectores de la marginalidad de Santa Fe. Se viene hablando de esos derechos desde hace décadas. El peor enemigo que tienen es la desigual distribución de la riqueza a escala local, nacional y planetaria. Pero junto a ésta se suma una plaga de enemigos expresada en los armatostes a los que aludimos.

El derecho a la educación no se predica, se practica. Este libro reúne la palabra de los Sin Techo fundada en todos los casos en la acción, en la práctica, en los niños, niñas y madres que pasaron y pasan por experiencias de aprendizaje, en los jardines maternales, en el seguimiento a las embarazadas y a sus hijos, en el sistema de educación satelital, en los avances en el terreno de Internet sin cables para impulsar propuestas pedagógicas, en esfuerzos por acompañar la educación con nutrición, con salud, con techos.

Palabra como punto de llegada y no de partida: sostenida por los hechos, nacida de los hechos. Pero no por eso nutrida sólo de los hechos. Vale la pena detenernos aquí: los gestores de armatostes suelen argumentar que sí, que muy bonito, pero estamos ante experiencias puntuales, de corto alcance, no generalizables a otros espacios sociales. Y añaden que todo ello deviene de la falta de sustentos teóricos, metodológicos, etcétera. Esos argumentos no alcanzan ni a los talones de la experiencia a la que hacemos referencia. En la práctica y en la palabra de los Sin Techo está presente con toda fuerza ese hacer cotidiano, pero nutrido de la más preciosa tradición educativa

latinoamericana, la más preciosa tradición educativa cristiana, la más preciosa tradición educativa de autoras y autores que hicieron nacer sus teorías y metodologías de la experiencia con niñas, niños y adolescentes. Y todo ello en el marco de una mirada inquieta hacia las derivas del presente, porque de nada vale recurrir al pasado si no está uno bien plantado en el hoy.

¿Una lista de esas y esos autores? Si este fuera un libro clásico de educación nos veríamos forzados a intentarla. Pero sucede que la relación con esas fuentes es muy otra: no se trata de demostrar que se los ha leído, sino de ponerlos en práctica. No necesitamos una nota a pie de página para reconocer a Paulo Freire en muchas propuestas; no tenemos que acudir a la historia de la educación para sentir los ecos de Dewey en el “aprender haciendo”; no nos hace falta señalar tal punto de los Evangelios para reconocer que por todas partes, en este torrente de esperanza y de confianza, afloran las Bienaventuranzas.

En uno de los materiales del libro aparecen referencias directas al método Montessori, con una presentación de la escuela inaugurada por esa dignísima educadora italiana que tanto aportó a la comprensión de los chicos y a la manera de fundar la educación desde ellos. No nos ofrecen los Sin Techo una larguísima demostración de que se ha leído los materiales de esa autora, sino una síntesis de su trabajo y un presentación de lo que vienen haciendo sobre la base de sus propuestas.

Nada para exhibir, entonces, que de los exhibicionistas en cualquier ámbito de la sociedad nos libre Dios; nada de fuegos de artificiales, de castillos de luces montados para deslumbrar a mirones. Este libro tiene la dignidad de la palabra brotada del trabajo, del encuentro, del interaprendizaje, de la alegría de construir humanidad. Palabra serena firme en sus convicciones, enraizada en el principio de los principios: la defensa de la vida en todo su esplendor y sus posibilidades.

No hay nada en estos materiales producto del voluntarismo o de las ocurrencias de alguna persona. Al sustento en las experiencias se añaden, de manera constante, las referencias a la vida de los sectores marginales en cifras, investigaciones sobre capacidades cognitivas, encuestas realizadas por las propias comunidades… Se añade un esfuerzo ininterrumpido de actuar pensando la acción.

Estamos ante un proyecto educativo sólido en su trabajo cotidiano, con una continuidad excepcional y con fundamentos teóricos, metodológicos y prácticos. Un proyecto tan proyecto como los de la educación formal legitimada por el Estado. Cuando éste no alcanza (y en educación lleva décadas empecinado en no alcanzar), los sectores sociales castigados por su ausencia asumen el cumplimiento del derecho a la enseñanza y al aprendizaje dignos.

Hemos organizado el libro en cinco partes:

1. Palabras del padre Atilio Rosso sobre la educación en la sociedad del conocimiento.

2. La acción del Movimiento de los Sin Techo en los espacios abiertos por las tecnologías de la información y la comunicación.

3. La acción de los jardines maternales.

4. Las investigaciones en apoyo a los programas.

5. Las publicaciones en el diario *El Litoral* de Santa Fe.

Para anticipar lo que el lector encontrará en los diferentes momentos del texto, presentaré a continuación algunas líneas preciosas por lo que dicen y lo que significan para la acción educativa.

> "El sistema educativo argentino engendró desigualdades. No fue verdad que hubo igualdad de oportunidades porque no hubo igualdad de posibilidades. La educación como salvadora total de la pobreza no pudo cumplir su misión por no insertarse en un estado de justicia social, sin una ética que responda que cada argentino es igual, que tiene derecho a su dignidad.
>
> Planteamos con toda fuerza que al pensar en la integración a la sociedad y a la economía de nuestro tiempo de los sectores más pobres, se debe pensar en el acceso de ellos a los adelantos de la época, ya que de otra forma las brechas sociales se amplían y la marginación se perpetúa. El desnutrido físico es un problema, pero también lo son el desnutrido informático y el desnutrido intelectual. En consecuencia, así como actuamos frente a niños con hambre, debemos hacerlo para atender la falta de desarrollo intelectual y de acceso a las tecnologías informáticas por parte de todos los sectores marginados.
>
> La batalla educativa del siglo XXI debe empezar por los pobres porque hoy son los que más la necesitan, pero debe abarcar a todos los argentinos. La conmemoración del bicentenario de nuestra nación en el 2010 nos debe encontrar en plena tarea de educar a los argentinos para la sociedad del conocimiento, dejando de lado lamentos, discriminaciones del pasado y problemas coyunturales circunstanciales.
>
> Cuando se educa debe educarse sobre todo en amor, en valores, en salud, brindando contención, afecto. No es tarea fácil, es todo un desafío, es armarse de paciencia y saber que al hacerlo, uno se entrega por entero. Es depositar en cada niño o niña una semilla para que el día de mañana puedan tener un futuro que les proporcione un lugar en la sociedad, para que no sean discriminados y puedan desarrollar con totalidad sus potencialidades, brindándoles herramientas continuamente, preparándolos psíquica y espiritualmente para enfrentar los problemas diarios que se les presentan, alentándolos continuamente a seguir adelante, guiándolos, fijándoles límites y reglas, ya que los niños y niñas necesitan una guía de los adultos que sobre todo les permita valorarse.

> Debemos transformar estos instrumentos que nos entrega nuestro tiempo en ocasiones de superación y ampliación de las potencialidades de los pobres y no en nuevas ocasiones de frustración y desesperanza. Necesitamos insertar el uso de las nuevas tecnologías en una estrategia cuyo objetivo sea superar la pobreza para lo que también es necesario cambiar nuestras concepciones de la solidaridad, el rol del Estado y de los procesos educativos. Una nueva solidaridad social que se traduzca en caminos para que los pobres accedan a las nuevas tecnologías y a su uso como instrumentos, con el fin de mejorar sus vidas y sus niveles de aprendizaje. La ciudad debe querer que los pobres desarrollen su intelecto, no sólo sus músculos, y así a las tradicionales campañas del juguete, la ropa, el medicamento o la zapatilla, debe agregarle la campaña de la PC destinada a este sector. (…) Un nuevo Estado que asuma la pobreza como una cuestión de Estado y que tenga la humildad de reconocer que en las actuales condiciones no puede derrotar la pobreza sin realizar alianzas con la sociedad civil. Se necesita un Estado que convoque a una verdadera cruzada a favor del desarrollo educativo de los pobres, en especial de los jóvenes."

He incluido estos párrafos para ilustrar la vocación pública de la palabra de los Sin Techo. No se trata de hablar sólo a, y con, los sectores marginales. Se trata de comunicarse de manera constante con el resto de la sociedad para reclamar, desde una práctica sostenida y lograda, el cumplimiento de las funciones del Estado, el compromiso ético de la sociedad en su conjunto, la necesidad de diálogo entre las dos Santa Fe, la de la pobreza y la de los recursos.

No es común encontrar materiales como los incluidos en este libro. El grueso del mercado editorial es acaparado por obras que hablan de la educación, pero en muy pocos casos desde la educación; que hablan de la pobreza, pero en muy escasas oportunidades desde la pobreza; que predican derechos sin una práctica de ellos en el seno de las comunidades.

Estos documentos deberían ser textos de estudio de actuales y futuros educadores, de funcionarios en ministerios y de organizaciones de la sociedad civil. Aprender de experiencias legitimadas por su práctica, por sus propuestas teóricas y metodológicas, por su continuidad en el tiempo, por su mirada abierta a los desafíos del presente, es un privilegio que no siempre tenemos.

Si nos acercamos más a proyectos educativos como el de los Sin Techo podremos reflexionar y comprender maneras de sortear las argucias de quienes fabrican armatostes para sostener sus migajas de privilegios.

Para ello echar luz en los espacios donde los gestores de armatostes todo lo oscurecen. Es ésa la tarea que vemos cumplida en este libro: una preciosa siembra de claridades.

Daniel Prieto Castillo

Junio de 2006

[1] Presentación del libro del Movimiento de los sin Techo, Santa Fe, Argentina, 2006 *Ejerciendo el derecho a la educación. Prácticas y experiencias 1985 a 2006.*